

ECONOMÍA CIRCULAR DESDE LA CIUDADANÍA EN VALENCIA

Julia Pla Losada



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**

PARTICIPACIÓ, ACCIÓ VEÏNAL
I PEDANIES

JULIA PLA LOSADA

Economía Circular desde la
Ciudadanía en Valencia

Copyright © 2025 por Julia Pla Losada

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo u otros— sin el permiso previo por escrito de la editorial. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin autorización.

Primera edición

Este libro ha sido posible gracias al Ayuntamiento de Valencia, en el marco desarrollo de proyectos de participación.



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**

**PARTICIPACIÓ, ACCIÓ VEÏNAL
I PEDANIES**

Índice

1	1. Introducción	1
1.1.	Presentación del manual	1
1.2.	¿Qué es la economía circular desde la ciudadanía?	2
1.3.	Objetivos y alcance del manual	3
2	2. Marco conceptual y social	5
2.1.	Principios de la economía circular	5
2.2.	Economía lineal, reciclaje y circularidad	6
2.3.	Dimensión social: comunidad y participación	7
2.4.	Inclusión y justicia social	8
2.5.	Circularidad ciudadana: una transformación cotidiana	8
3	3. Experiencias locales en València	9
3.0.	Una ciudad que se mueve	9
3.1.	Arropa València: la segunda vida de la ropa y de las personas	10
3.2.	Repair Café SJD: reparar como acto de comunidad	12
3.3.	REDONA: rescatar la comida, cuidar la cadena	14
3.4.	PlastiCircle: cuando la innovación baja a la calle	16
3.5.	Huertos urbanos y cooperativas locales: la raíz del cambio	18
3.6.	Asociación ARTE: creatividad, oficio y sostenibilidad	20
3.7.	CoCosint Coop: coser futuro con hilos sostenibles	22
4	4. Metodologías y herramientas prácticas	24

4.0. De la idea a la acción	24
4.1. Cómo iniciar un proyecto comunitario de economía circular	25
4.2. Herramientas de diagnóstico participativo	26
4.3. Metodologías creativas: co-diseño y aprendizaje compartido	27
4.4. Estrategias de sensibilización y comunicación	28
4.5. Alianzas y trabajo en red	29
4.6. Cuidar los procesos, no solo los resultados	29
5 5. Guía práctica de acción	31
5.0. De la teoría a las manos	31
5.1. Ideas para proyectos ciudadanos de bajo coste	32
5.2. Cómo organizar un taller comunitario paso a paso	33
5.3. Guía de materiales reutilizables y sus posibilidades	34
5.4. Herramientas básicas para trabajar en comunidad	34
5.5. Fichas prácticas replicables	35
5.6. Medir el impacto sin perder el alma	36
5.7. Consejos finales: constancia y humildad	37
6 6. Participación y gobernanza comunitaria	38
6.0. Lo común como punto de partida	39
6.1. ¿Qué significa participar de verdad?	39
6.2. Formas de organización horizontal	40
6.3. La toma de decisiones colectivas	41
6.4. Inclusión y diversidad en los procesos comunitarios	41
6.5. Herramientas para la participación	42
6.6. Cuidar las relaciones: el corazón de lo colectivo	43
6.7. Participación intergeneracional e intercambio de saberes	43

6.8. Redes de confianza y sostenibilidad a largo plazo	44
6.9. Gobernanza como cuidado	44
7 7. Impacto y sostenibilidad del proyecto	46
7.0. Por qué medir importa	46
7.1. Tipos de impacto en los proyectos circulares	47
7.2. Cómo evaluar sin perder el sentido	48
7.3. Indicadores básicos para proyectos comunitarios	48
7.4. Aprender de los errores	49
7.5. Comunicación del impacto	49
7.6. Sostenibilidad a largo plazo	50
7.7. Retos y oportunidades futuras	50
7.8. Cerrar el círculo	51
8 8. Recursos y anexos	52
8.0. Un cierre que es un comienzo	52
8.1. Directorio de entidades y proyectos en València	52
9 Privadas (empresas y cooperativas)	53
10 Entidades sociales, educativas y administración	55
8.2. Plataformas y redes autonómicas y estatales	57
8.3. Bibliografía y lecturas recomendadas	57
8.4. Recursos digitales y herramientas abiertas	57
8.5. Plantillas y fichas descargables	58
8.6. Agradecimientos y continuidad	59
11 FICHA DE DIAGNÓSTICO COMUNITARIO	60
12 FICHA DE PLANIFICACIÓN DE TALLER	65
13 FICHA DE EVALUACIÓN PARTICIPATIVA	71

1. Introducción

1.1. Presentación del manual

Este manual no espera ser un ladrillo académico ni un PDF más que acumule polvo digital en alguna carpeta olvidada.

Queremos que sea una herramienta viva, nacida en València, pensada para agitar conciencias, ensuciarse las manos y demostrar que la ciudadanía tiene poder para darle la vuelta al sistema de consumo.

No queremos explicar la teoría bonita, sino recopilar, con cariño y disidencia, lo que ya está pasando en nuestros barrios: gente que repara en lugar de tirar, colectivos que reinventan la ropa, proyectos que convierten residuos en recursos. Sí, como hacían nuestros abuelos, porque a veces, lo más disruptivo e innovador es mirar hacia el pasado para empujar el futuro. Porque la innovación no es sólo tecnología, es un cambio de paradigma que nos obliga a cambiar la mirada.

Esperamos ser un altavoz y un mapa, para que sepas dónde

inspirarte y cómo ponerte en marcha.

1.2. ¿Qué es la economía circular desde la ciudadanía?

La economía circular suena a concepto lejano de mesa de trabajo en un despacho de Bruselas, pero aquí la bajamos a tierra: es darle otra vida a lo que parecía condenado a la basura.

Es creatividad con chatarra, es cuidar el barrio al mismo tiempo que reduces tu impacto, es hacer comunidad mientras arreglas una tostadora.

Desde la ciudadanía, significa que no nos quedamos esperando a que las grandes empresas o la administración decidan por nosotras, tomamos la iniciativa.

Talleres de reparación, huertos urbanos, mercados de segunda mano, cooperativas de consumo... Eso es circularidad ciudadana.

Pero no se trata solo de reciclar, sino de repensar, rehacer, reducir y, sobre todo, reapropiarnos del control sobre cómo consumimos y producimos.



1.3. Objetivos y alcance del manual

El manual tiene un objetivo claro: **ser útil**.

Aquí encontrarás:

- **Experiencias reales** de València, con nombres, caras y prácticas circulares que ya funcionan.
- **Herramientas prácticas** para montar o reforzar tu propio proyecto, desde una guía para organizar un taller en tu barrio hasta fichas para medir el impacto sin morir en Excel.
- **Inspiración con garra**, porque cambiar el modelo no es aburrido: es creativo, gamberro y transformador.

Este manual está pensado para colectivos vecinales, entidades

sociales, profesores inquietos, emprendedores rebeldes y cualquier persona que no quiera resignarse al “usar y tirar”. Su alcance va desde lo local (lo que pasa en Russafa, Benimaclet o Nazaret) hasta lo global (porque sí, lo que hagas en tu calle conecta con retos planetarios).

En resumen: este manual es una invitación a la acción, a probar, fallar, mejorar y volver a intentarlo. Con humor, con rigor y con mucha, muchísima energía circular.

2. Marco conceptual y social

2.1. Principios de la economía circular

La economía circular no es un invento nuevo ni un capricho verde. Es una forma más lógica de relacionarnos con los recursos: aprovechar lo que tenemos, reducir lo que desperdiciamos y cuidar lo que usamos. En la naturaleza todo se transforma; nosotros hemos olvidado cómo hacerlo.

Los principios son sencillos, pero poderosos si los llevamos a la práctica:

- **Reducir**, consumir con sentido.
- **Reutilizar**, alargar la vida de las cosas.
- **Reparar**, no rendirse ante lo roto.
- **Reciclar**, sí, pero sin convertirlo en excusa.
- **Repensar**, detenernos un momento y preguntarnos si lo que hacemos tiene sentido.

No se trata de volver al pasado, sino de aplicar la inteligencia

colectiva que ya tenemos para vivir de una manera más coherente.

2.2. Economía lineal, reciclaje y circularidad

Durante décadas nos acostumbramos a un modelo lineal: producir, usar, tirar. Y funcionó, hasta que dejó de hacerlo. El planeta y las personas están pagando la factura.

El reciclaje fue un paso adelante, pero no resuelve el problema de raíz. Mucho de lo que se “recicla” acaba siendo residuo de nuevo.

La circularidad va más allá: evita el desperdicio desde el principio. No se trata solo de gestionar residuos, sino de diseñar sistemas que no los generen. Significa hacer las cosas bien desde el inicio, con materiales, procesos y relaciones que puedan durar.



2.3. Dimensión social: comunidad y participación

La circularidad cobra sentido cuando pasa de los conceptos a las manos. Cuando una vecina enseña a otra a arreglar una lámpara, cuando un grupo comparte herramientas, cuando un barrio organiza un trueque.

Detrás de cada gesto hay algo más que ahorro o eficiencia: hay confianza, aprendizaje, compañía. La circularidad une porque parte de lo común. Es una manera de recuperar lo que las prisas y el consumo nos han quitado: la sensación de que dependemos unos de otros.

2.4. Inclusión y justicia social

La economía lineal no solo genera residuos materiales, también deja personas fuera. Sueldos bajos, empleos inestables, barrios olvidados.

La circularidad puede ser una vía de inclusión si se hace con intención: talleres que dan trabajo a mujeres o jóvenes, proyectos que recuperan alimentos para quien los necesita, espacios donde se comparte conocimiento y se construye dignidad.

No se trata de limpiar la conciencia con un discurso sostenible, sino de crear un modelo que sea justo con el entorno y con la gente.

2.5. Circularidad ciudadana: una transformación cotidiana

La transformación ya está en marcha. No la lideran las grandes marcas ni los gobiernos, sino personas y colectivos que actúan desde lo cotidiano.

En València hay huertos, talleres, redes de trueque, proyectos de recuperación y reparación. Pequeños pasos que, sumados, dibujan un cambio cultural. No hacen ruido, pero son constantes.

La circularidad ciudadana no es una moda ni una utopía. Es una manera más sensata y humana de estar en el mundo. Un recordatorio de que cada gesto cuenta, y que cambiar las cosas no empieza en los despachos, sino en las manos.

3. Experiencias locales en València

3.0. Una ciudad que se mueve

València no es solo una ciudad con buen clima y calles llenas de vida; es también un laboratorio urbano donde la ciudadanía experimenta con nuevas formas de cuidar lo común. En sus barrios se respira una energía que mezcla lo artesanal con lo social, lo ecológico con lo cotidiano. No son grandes gestos ni proyectos que salen en portadas: son manos que arreglan, redes que comparten y personas que, sin hacer ruido, están cambiando la manera en que vivimos y consumimos.

La economía circular aquí no es una teoría, sino una práctica que se teje con gestos pequeños. En un taller de costura, una vecina arregla una camisa y conversa con otra sobre el precio de la luz. En un huerto urbano, alguien aprende a compostar mientras un niño descubre de dónde sale realmente una zanahoria. En un mercado solidario, una bolsa de ropa usada pasa de unas manos a otras, alargando su historia.

Estas experiencias demuestran que la circularidad puede ser

más que una palabra de moda: puede ser una forma de vida compartida. Un modo de estar en el mundo que combina sentido común, empatía y una buena dosis de ingenio mediterráneo.

Lo que sigue son historias reales de València. Proyectos nacidos de la necesidad, del compromiso o simplemente del deseo de hacer las cosas mejor. Historias que no prometen soluciones milagrosas, pero sí ofrecen una lección clara: cambiar las cosas es posible cuando el cambio empieza en lo cercano.

3.1. Arropa València: la segunda vida de la ropa y de las personas



En una nave discreta, a las afueras de València, montones de ropa

usada esperan su turno. Llegan en bolsas, en cajas, en carritos: prendas que alguien ya no necesita, pero que todavía tienen mucho que ofrecer. En este espacio, gestionado por Cáritas y la cooperativa Koopera, las prendas se revisan, se clasifican, se reparan y se ponen de nuevo en circulación. Pero lo más valioso no está en los percheros, sino en las personas que les devuelven la vida.

Aquí trabajan hombres y mujeres que durante mucho tiempo quedaron fuera del mercado laboral. Personas que encuentran en Arropa no solo un empleo, sino una rutina, un equipo, una oportunidad de empezar otra vez. La ropa pasa por sus manos, pero también la confianza, la dignidad y el sentido de pertenencia.

Cada prenda que se recupera es una historia que no termina. Un abrigo con un botón cambiado, unos vaqueros remendados, una bufanda que vuelve a abrigar. Miles de kilos de textil que no acaban en un vertedero y, al mismo tiempo, decenas de personas que dejan atrás la exclusión.

Las tiendas de segunda mano de Arropa son el punto visible de todo este proceso, pero detrás hay un engranaje silencioso de trabajo, aprendizaje y acompañamiento social. La economía circular, aquí, se hace tangible: menos residuo, más empleo, más comunidad.

No hay discursos grandilocuentes ni etiquetas de moda sostenible. Solo ropa, personas y una convicción sencilla: lo que todavía sirve merece otra oportunidad.

3.2. Repair Café SJD: reparar como acto de comunidad



El local del Repair Café no parece gran cosa desde fuera: una sala con mesas de madera, herramientas algo desordenadas y olor a café recién hecho. Pero una vez dentro se percibe algo distinto, una sensación que cuesta definir. No es solo un taller, ni un servicio. Es un lugar donde la gente se reúne para aprender a no rendirse ante lo roto.

El proyecto, impulsado por Sant Joan de Déu València, funciona con una lógica simple y poderosa: cualquiera puede traer un objeto averiado —una lámpara, una tostadora, un juguete,

una radio antigua—, y un grupo de voluntarios te ayuda a repararlo. A veces se consigue arreglar, a veces no, pero el aprendizaje y la conversación siempre están garantizados.

Entre cables y destornilladores se mezclan generaciones. Hay jubilados con paciencia infinita, estudiantes curiosos, personas que acaban de llegar al barrio. No hay jerarquías ni títulos, solo ganas de compartir. Mientras uno explica cómo cambiar un enchufe, otro cuenta la historia de su viejo aparato, y alguien al fondo prepara café para todos.

El ambiente es sencillo, cálido. No hay sensación de “consumo”, sino de colaboración. Lo que en otros lugares sería basura aquí se convierte en excusa para el encuentro. Se habla de electricidad y de vida, de cómo las cosas —y las personas— merecen reparación antes que descarte.

Más allá del ahorro de residuos o del valor ambiental, el Repair Café deja una huella humana difícil de medir. Recupera algo que parecía olvidado: la confianza en nuestras propias manos, el valor del tiempo compartido y la idea de que lo común puede arreglarse si nos sentamos juntos alrededor de una mesa.

En un mundo que se acelera y descarta con la misma facilidad, este pequeño espacio en València es una lección tranquila. No se trata solo de reparar objetos: se trata de reparar vínculos.

3.3. REDONA: rescatar la comida, cuidar la cadena



Cada madrugada, cuando el sol todavía no ha asomado sobre València, los pasillos de Mercavalència ya están llenos de movimiento. Cajas que van y vienen, voces que se cruzan, fruta fresca que se prepara para salir rumbo a tiendas y mercados. Y, entre todo ese ritmo frenético, hay una escena discreta pero distinta: un grupo de personas revisa cuidadosamente los productos que no se venderán, separa lo que aún está en buen estado y lo carga en furgonetas con un destino diferente.

Ese es el trabajo de REDONA, una plataforma impulsada por la Universitat Politècnica de València y Mercavalència que busca dar una segunda vida a los excedentes alimentarios. Lo que antes terminaba en el contenedor, ahora llega a comedores sociales y entidades que reparten comida a familias que la necesitan. Es una red silenciosa que conecta los dos extremos de una misma ciudad: el de la abundancia y el de la necesidad.

REDONA no es solo logística. Es una cadena de confianza. Cada caja recuperada evita desperdicio, pero también genera un vínculo entre productores, transportistas, voluntarios y las

entidades sociales que reciben los alimentos. No hay caridad, hay cooperación: se aprovecha lo que sobra, se comparte lo que abunda, se reconoce el esfuerzo de cada parte.

El impacto se mide en toneladas de fruta y verdura salvadas, sí, pero también en dignidad. Porque rescatar alimentos es rescatar sentido. Es demostrar que una economía circular no se construye solo con tecnología, sino con empatía y organización.

En una sociedad que todavía confunde el valor con el precio, REDONA recuerda algo fundamental: lo que se desperdicia no es solo comida, son recursos, energía, trabajo... y oportunidades de cuidar mejor de los demás.

Cada manzana recuperada, cada caja entregada, cada sonrisa que se da al otro lado de la ciudad es un recordatorio claro: la circularidad empieza cuando alguien decide que nada —ni nadie— debería sobrar.

3.4. PlastiCircle: cuando la innovación baja a la calle



En València, la palabra “innovación” suele sonar a laboratorio, a pantallas y reuniones técnicas. Pero a veces la innovación ocurre en sitios mucho más cotidianos: en un contenedor amarillo, en una acera cualquiera o en una conversación entre vecinos que deciden separar mejor sus residuos.

El proyecto PlastiCircle, desarrollado por Las Naves junto a otras entidades europeas, quiso demostrar que la economía circular también puede empezar en casa, literalmente. El experimento fue sencillo en apariencia y ambicioso en fondo: mejorar todo el ciclo del plástico, desde la recogida hasta su transformación en nuevos productos, implicando a la ciudadanía en el proceso.

Durante meses, varios barrios de València participaron en un piloto que cambió la rutina de tirar la basura. Los contenedores se convirtieron en puntos de medición inteligente y las bolsas, en materia de investigación. Cada kilo de plástico separado contaba, no como un número, sino como una decisión colectiva de hacer

las cosas de otra manera.

Al principio hubo dudas, como siempre. ¿Para qué tanto esfuerzo si luego todo “va al mismo sitio”? Pero poco a poco, el proyecto fue desmontando ese escepticismo. Las charlas vecinales, los talleres y la información clara empezaron a hacer efecto. Y detrás de cada mejora en la recogida había algo más profundo: la sensación de formar parte de un cambio real, visible.

PlastiCircle no prometía soluciones mágicas, pero sí mostró un camino posible: una alianza entre la innovación tecnológica y la participación ciudadana. Un recordatorio de que la transición hacia una economía circular no se impone, se construye con paciencia, datos y confianza.

A veces los avances no se miden en gráficos, sino en gestos: una vecina que enseña a su hijo dónde tirar cada envase, un operario que explica orgulloso el nuevo sistema, una bolsa de plástico que, en lugar de terminar en un vertedero, se transforma en materia prima para algo nuevo.

La circularidad, aquí, toma forma en lo cotidiano. En cada gesto repetido, en cada persona que comprende que su acción —por pequeña que sea— cuenta. Porque la innovación más transformadora no está en las máquinas, sino en la conciencia compartida.

3.5. Huertos urbanos y cooperativas locales: la raíz del cambio



A primera hora de la mañana, el sol cae oblicuo sobre los huertos urbanos de Benimaclet. Hay quien riega en silencio, quien revisa los brotes con las manos aún llenas de tierra y quien se detiene a charlar un momento antes de seguir con la azada. No hay prisa. Aquí el tiempo se mide por estaciones, no por relojes.

Los huertos urbanos de València son algo más que parcelas cultivadas. Son pequeñas aulas al aire libre, espacios donde se siembra paciencia, confianza y comunidad. Muchos nacieron como iniciativas vecinales, recuperando solares abandonados para convertirlos en espacios verdes. Con el tiempo, se han

transformado en verdaderos laboratorios de sostenibilidad y convivencia.

Cada huerto tiene su propio ritmo. Algunos producen verduras para autoconsumo, otros colaboran con comedores sociales o colegios del barrio. Pero todos comparten un mismo espíritu: volver a conectar con lo esencial. Trabajar la tierra para cuidar de ella, y también de quienes la rodean.

En las cooperativas locales ocurre algo parecido. Desde la agricultura ecológica hasta la energía renovable o la movilidad compartida, decenas de proyectos demuestran que otra economía es posible cuando se pone la vida en el centro. Cooperar no es solo una forma de organizarse, es una manera de relacionarse. Significa decidir colectivamente, repartir los beneficios, asumir responsabilidades y aprender de los errores sin esconderlos debajo de la alfombra.

En un mundo donde todo parece diseñado para ir rápido y producir más, estos espacios reivindican el valor de lo lento. Cultivar, reparar, compartir: acciones pequeñas, pero que suman una resistencia silenciosa frente a un sistema que agota tanto al planeta como a las personas.

Quizá el mayor logro de estos huertos y cooperativas no sean los kilos de verduras o los paneles solares instalados, sino el sentido de pertenencia que crean. Cada semilla plantada, cada decisión compartida, cada cosecha celebrada recuerda que la economía circular no se limita a reciclar materiales: también se trata de regenerar vínculos.

Entre las hileras de lechugas y los árboles frutales, València se redescubre a sí misma: una ciudad donde el cambio no llega desde arriba, sino desde abajo, desde las raíces.

3.6. Asociación ARTE: creatividad, oficio y sostenibilidad



En un pequeño taller de Russafa, las mesas están cubiertas de telas, botones, hilos y materiales rescatados de distintos rincones de la ciudad. A primera vista parece un espacio de costura, pero en realidad es mucho más: es un lugar donde las cosas —y las personas— encuentran una segunda oportunidad.

La Asociación Artesanía, Reciclaje, Trabajo y Educación (ARTE) nació con una idea sencilla y valiente: demostrar que la economía circular puede ser también un camino de inclusión. Aquí se mezclan creatividad, aprendizaje y cuidado. Mujeres en situación de vulnerabilidad aprenden técnicas artesanales, transforman materiales descartados en objetos únicos y, sobre

todo, recuperan la confianza en su propio valor.

En cada puntada hay una historia. Una tela que iba a tirarse se convierte en bolso; un retal olvidado, en pieza de arte; un trozo de cartón, en soporte para crear. Pero lo más importante no son los objetos terminados, sino lo que sucede durante el proceso: la conversación, la risa, la paciencia compartida. La artesanía se vuelve una forma de terapia colectiva, una manera de recuperar el ritmo y la autoestima que la precariedad y la prisa suelen arrebatar.

El trabajo de ARTE no busca grandeza ni titulares. Se mueve entre la sutileza y la constancia, construyendo red con otras entidades, colaborando con proyectos locales y apostando por una economía que no excluye a nadie. El resultado es tangible: menos residuos, más formación, más empleo, más dignidad.

El Manual práctico sobre economía circular desde la ciudadanía, que da origen a este proyecto, es una extensión natural de esa filosofía: compartir lo aprendido, documentar lo que funciona, inspirar a quien quiera empezar. No desde la teoría, sino desde la práctica cotidiana, la del taller, la del barrio, la de quienes hacen mucho con poco.

En tiempos donde la sostenibilidad se vende envuelta en marketing y palabras grandilocuentes, ARTE recuerda algo esencial: que el cambio real nace de lo cercano, de lo que se hace con las manos, del trabajo bien hecho y compartido.

Cada prenda recuperada, cada material reutilizado, cada historia contada es una pieza más de una economía que pone la vida en el centro. Y en ese gesto, humilde y poderoso, se resume todo lo que este manual quiere contar: que cuidar del mundo empieza por cuidar cómo lo habitamos juntos.

3.7. CoCosint Coop: coser futuro con hilos sostenibles



En un pequeño taller de Alboraya, muy cerca de València, un grupo de mujeres cose con la precisión de quien no solo busca vestir cuerpos, sino tejer oportunidades. En las mesas de trabajo de CoCosint Coop. V se mezclan telas recuperadas, máquinas industriales y conversaciones en varios idiomas. El sonido del pedal acompaña una historia que va más allá de la moda: la de una cooperativa que demuestra que la sostenibilidad también puede ser un espacio de justicia social.

CoCosint nació con una idea clara: producir de forma ética, local y transparente. Se definen como una cooperativa de mujeres dedicada a la moda sostenible, que ofrece servicios de

confección, reparación y producción para marcas y diseñadoras que quieren trabajar sin explotación ni residuos innecesarios.

Su modelo combina empleo digno, inclusión y trazabilidad. A través de programas de formación, CoCosint enseña costura profesional a mujeres migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo, acompañándolas hasta que pueden incorporarse a la cooperativa o emprender sus propios proyectos.

Además de su taller en Alboraya, impulsan dos plataformas que extienden su impacto:

- Lyta, un servicio que conecta marcas con talleres locales y sostenibles, ofreciendo también reparación textil profesional;
- Makeo, combina tecnología y red humana para convertir demanda en **ingresos dignos** y **reducir residuos** mediante reparación y circularidad.

En su día a día, la economía circular se traduce en gestos concretos: aprovechar materiales, reparar antes que desechar, producir solo lo necesario, compartir conocimiento y cuidar a las personas que hacen posible cada prenda.

“Queríamos demostrar que otra forma de producir moda es posible —explican—. Que se puede trabajar bien, sin prisas, sin explotación, y generar valor aquí, en nuestra comunidad.”

CoCosint Coop no es solo un taller, es un ecosistema de cuidado. Un espacio donde coser se convierte en reconstruir, donde cada puntada une no solo piezas de tela, sino también vidas, oficios y esperanzas.

En su hilo invisible se encuentra lo mejor de la circularidad: el compromiso de transformar lo cotidiano en una oportunidad para crear un futuro más justo, más lento y más humano.

4. Metodologías y herramientas prácticas

4.0. De la idea a la acción

Hasta aquí hemos visto ejemplos reales de circularidad en València: proyectos nacidos del compromiso, del ingenio y de la colaboración. Pero la circularidad no debería quedarse en admiración o inspiración. La verdadera transformación ocurre cuando cada persona o colectivo se atreve a pasar del “qué bonito” al “vamos a hacerlo”.

Este capítulo es una guía para eso: para empezar, para probar, para equivocarse y volver a intentarlo. No hay fórmulas cerradas ni pasos infalibles. Hay caminos que funcionan porque se construyen andando, con paciencia, con sentido común y con las personas adecuadas alrededor.

El objetivo no es solo replicar lo que otros han hecho, sino adaptarlo a cada realidad. Porque cada barrio, cada colectivo y cada comunidad tiene sus propias necesidades y talentos. La circularidad ciudadana se nutre precisamente de esa diversidad:

de aprender unos de otros, de mezclar ideas, de tejer alianzas.

4.1. Cómo iniciar un proyecto comunitario de economía circular

Empezar no requiere grandes recursos, sino claridad, compromiso y una pequeña dosis de valentía.

Aquí algunos pasos que pueden servir de guía:

1. Escucha lo que ya está pasando

Antes de crear algo nuevo, mira alrededor. En tu barrio probablemente ya existen personas o grupos haciendo cosas parecidas: asociaciones vecinales, talleres, huertos, comercios responsables. Conocerlos es el primer paso para no duplicar esfuerzos y, sobre todo, para **sumar en lugar de competir**.

2. Define tu propósito

¿Qué problema quieres resolver? ¿Qué te motiva realmente? No hace falta que sea algo enorme; a veces los cambios más profundos empiezan con una pregunta sencilla: “¿Qué podríamos aprovechar mejor aquí?”. Nombra el propósito y compártelo con otros.

3. Reúne a la gente adecuada

Nadie hace nada solo. Busca aliados con habilidades distintas: quien organiza, quien comunica, quien sabe de materiales, quien conoce la administración. La diversidad de perfiles no es un obstáculo, es el motor del proyecto.

4. Empieza pequeño, pero empieza

No esperes a tener todo planificado. Empieza con algo que puedas probar, medir y mejorar. Una primera recogida, un taller, un trueque, una limpieza vecinal. El aprendizaje está en el proceso.

5. Cuida los vínculos

Los proyectos circulares fracasan más por conflictos internos que por falta de dinero. Hablar claro, acordar tiempos y repartir tareas de forma justa es tan importante como reciclar bien. La circularidad también se aplica a las relaciones humanas: lo que se cuida, dura.

4.2. Herramientas de diagnóstico participativo

Antes de actuar conviene observar. El diagnóstico participativo no es un trámite: es la oportunidad de mirar el territorio con otros ojos.

Algunas herramientas útiles:

- **Mapeo comunitario:** dibujar juntos los recursos del

barrio —espacios, personas, conocimientos, residuos, materiales—. Ayuda a visualizar posibilidades donde antes solo se veían problemas.

- **Entrevistas y paseos urbanos:** salir a la calle, hablar con la gente, observar rutinas, puntos de acumulación de residuos, espacios infrautilizados.
- **Lluvia de ideas colectiva:** abrir el debate sin miedo al error. A veces la mejor solución aparece después de una idea absurda.
- **Círculos de prioridades:** hacer visible qué temas importan más al grupo (empleo, residuos, alimentación, energía...) y concentrar los esfuerzos ahí.

El diagnóstico no es un documento técnico: es una conversación continua. Sirve para entender qué necesita el territorio y, sobre todo, quién quiere implicarse.

4.3. Metodologías creativas: co-diseño y aprendizaje compartido

La circularidad no se impone, se co-crea. Por eso es fundamental que los proyectos surjan de procesos donde las personas participan activamente en el diseño y la toma de decisiones.

Algunas metodologías que funcionan bien:

- **Design Thinking social:** partir de un problema concreto y buscar soluciones creativas desde la empatía y la colaboración.
- **Talleres de prototipado:** probar ideas con materiales simples antes de invertir en algo grande. “Hacer” ayuda a

pensar mejor.

- **Laboratorios ciudadanos:** espacios donde ciudadanía, técnicos y entidades experimentan juntos.
- **Aprendizaje entre pares:** no hay expertos únicos; todos saben algo. Documentar y compartir conocimientos convierte la experiencia local en un recurso colectivo.

Lo importante no es aplicar la técnica exacta, sino el espíritu que la acompaña: apertura, curiosidad, voluntad de compartir y mejora continua.

4.4. Estrategias de sensibilización y comunicación

Ningún proyecto circular prospera si la gente no lo siente suyo. Comunicar bien no significa hacer campañas, sino **construir confianza**.

- **Habla desde la experiencia, no desde el discurso:** muestra lo que se hace, no solo lo que se dice.
- **Cuida el lenguaje:** evita tecnicismos. La circularidad no es una moda, es sentido común.
- **Crea espacios de encuentro:** ferias, talleres, comidas compartidas, jornadas abiertas. Las ideas circulan mejor cuando las personas se encuentran.
- **Visibiliza los resultados:** contar los logros anima, pero también reconocer los errores genera credibilidad.

Una comunicación honesta y cercana transforma la percepción pública: lo que parecía un experimento marginal se convierte en algo que da sentido a la vida cotidiana del barrio.

4.5. Alianzas y trabajo en red

La economía circular florece cuando se crean redes. Ningún proyecto puede abarcarlo todo. Los residuos de unos pueden ser el recurso de otros, y los conocimientos de unos, la solución para los demás.

- **Busca sinergias:** asociaciones, cooperativas, administraciones, escuelas, empresas locales.
- **Formaliza acuerdos sencillos:** protocolos, convenios, cesiones de espacio. Lo que está claro, dura más.
- **Participa en plataformas y redes:** en València existen espacios donde compartir aprendizajes y retos comunes. (Os dejamos una pequeña guía viva que esperamos ampliar con vuestros proyectos)
- **Piensa a largo plazo:** las alianzas sólidas se construyen con tiempo, con transparencia y con resultados compartidos.

El éxito de un proyecto circular no se mide solo por lo que produce, sino por la capacidad de conectar actores distintos y mantener viva la colaboración.

4.6. Cuidar los procesos, no solo los resultados

La economía circular, entendida desde la ciudadanía, no es una carrera hacia la eficiencia, sino una forma de cuidar. Cuidar materiales, cuidar relaciones, cuidar tiempos.

Los proyectos sostenibles de verdad no son los que crecen rápido, sino los que resisten. Los que saben parar, evaluar y ajustar. Los que entienden que la transformación es tanto

exterior como interior.

Cada taller, cada reunión, cada decisión es una oportunidad de practicar lo que se predica: respeto, escucha, cooperación. En eso también se mide la circularidad.

5. Guía práctica de acción

5.0. De la teoría a las manos

Llegados a este punto, el mensaje es simple: **ya no hace falta esperar**. No es necesario tener grandes presupuestos ni títulos académicos para empezar a hacer economía circular. Lo que se necesita es voluntad, un grupo de personas dispuestas y un poco de organización.

Este capítulo ofrece herramientas concretas para convertir ideas en acciones. No pretende ser una receta exacta —cada territorio es distinto—, sino una brújula práctica para moverse por el camino: cómo empezar, qué actividades funcionan, cómo mantener el impulso y cómo medir el impacto sin perder el alma del proyecto.

La circularidad no se enseña, se practica. Y aquí empieza ese ejercicio.

5.1. Ideas para proyectos ciudadanos de bajo coste

Pequeños gestos que, sumados, pueden tener un gran impacto. Todos parten de recursos cercanos y de la colaboración:

- **Taller de reparación vecinal:** un sábado al mes, abrir un espacio con herramientas básicas y personas que sepan arreglar pequeños aparatos. Objetivo: aprender juntos, reducir residuos, recuperar habilidades.
- **Banco de materiales:** recoger y clasificar restos de madera, tela, metal o papel del barrio. Crear un punto de intercambio para artistas, colegios o talleres.
- **Mercado de trueque o intercambio:** un evento sencillo donde las personas traen lo que ya no usan y se llevan algo que necesitan. Fomenta la reutilización y el encuentro.
- **Huerto comunitario o compostaje compartido:** convertir un solar en espacio verde. No solo produce alimentos, también vínculos.
- **Ruta del reciclaje local:** organizar paseos por el barrio para conocer puntos de recogida, tiendas de segunda mano o proyectos de reutilización. Aprender caminando, conectando y conversando.

Cada iniciativa puede adaptarse al tamaño, las capacidades y los recursos del grupo. Lo importante no es hacer mucho, sino **hacer algo y hacerlo bien.**

5.2. Cómo organizar un taller comunitario paso a paso

Los talleres son la base de muchos proyectos circulares: enseñan, conectan y generan comunidad. Aquí una estructura sencilla para empezar.

1. Define el objetivo

¿Qué se quiere lograr? ¿Aprender una técnica? ¿Sensibilizar sobre un problema? ¿Resolver algo práctico? Un objetivo claro ayuda a enfocar y medir resultados.

2. Escoge el tema y la persona facilitadora

Puede ser alguien del propio grupo o un colaborador externo. Lo importante es que conozca el tema y sepa transmitirlo de forma sencilla.

3. Prepara el espacio

No tiene que ser perfecto: una sala, una plaza, un patio. Lo esencial es que sea accesible, cómodo y seguro.

4. Materiales

Utiliza recursos reciclados siempre que sea posible. Que la coherencia se note desde el principio.

5. Dinámica

Evita el formato clase magistral. Mejor trabajar en grupo, compartir experiencias, hacer preguntas. Los talleres circulares funcionan cuando todos aprenden de todos.

6. Cierre y evaluación

Dedica unos minutos a reflexionar juntos: ¿qué ha funcionado?, ¿qué se puede mejorar?, ¿qué queremos hacer después? Esa conversación final es la semilla del siguiente proyecto.

5.3. Guía de materiales reutilizables y sus posibilidades

La clave está en la creatividad y en la seguridad: transformar sin riesgo, aprovechar sin acumular.

5.4. Herramientas básicas para trabajar en comunidad

- **Calendario compartido:** coordinar tareas y eventos (Google Calendar, Trello, mural físico en el espacio).
- **Caja común o fondo cooperativo:** pequeña aportación mensual o por actividad, para materiales o imprevistos.
- **Espacio digital o grupo de mensajería:** mantener comunicación continua.
- **Bitácora del proyecto:** anotar decisiones, aprendizajes, errores y logros. Es una memoria viva, útil para mejorar

y rendir cuentas.

- **Manual de convivencia:** acordar cómo se deciden las cosas, cómo se resuelven conflictos, cómo se cuida el espacio.

Las herramientas organizan, pero sobre todo ayudan a mantener la confianza. Y sin confianza no hay comunidad.

5.5. Fichas prácticas replicables

Ejemplo 1: Taller de reparación exprés

- **Duración:** 3 horas
- **Participantes:** 8–15 personas
- **Objetivo:** enseñar a reparar pequeños electrodomésticos y fomentar el intercambio de saberes.
- **Materiales:** herramientas básicas, mesa de trabajo, guantes, piezas recicladas.
- **Coste estimado:** bajo (<50€)
- **Resultado esperado:** objetos recuperados, red de apoyo técnico y motivación comunitaria.

Ejemplo 2: Trueque verde en la plaza

- **Duración:** 1 día
- **Participantes:** abierto al vecindario
- **Objetivo:** promover la reutilización y el consumo responsable.
- **Materiales:** mesas, carteles, sistema simple de intercambio (fichas o puntos).
- **Coste estimado:** muy bajo (cartelería y logística).

- **Resultado esperado:** reducción de residuos, participación ciudadana, visibilidad del proyecto.

Ejemplo 3: Taller de compostaje doméstico

- **Duración:** 2 sesiones de 2 horas
- **Objetivo:** enseñar a gestionar residuos orgánicos y producir compost local.
- **Materiales:** cubos, restos vegetales, compost maduro, material gráfico.
- **Resultado esperado:** mejora en la gestión de residuos y reducción de emisiones.

Estas fichas pueden adaptarse libremente. Lo importante es mantener el equilibrio entre acción, aprendizaje y comunidad.

5.6. Medir el impacto sin perder el alma

No todos los proyectos necesitan indicadores complejos. A veces basta con observar lo que cambia:

- Cuántos residuos se han evitado.
- Cuántas personas se han implicado.
- Qué nuevas relaciones han nacido.
- Qué aprendizajes quedan después.

El impacto también se mide en confianza, autoestima y bienestar colectivo. No todo cabe en una tabla de Excel, pero todo cuenta.

5.7. Consejos finales: constancia y humildad

Los proyectos circulares crecen como las plantas: despacio, con cuidados y con raíces fuertes. No todo saldrá bien a la primera. Habrá talleres vacíos, materiales que no llegan, personas que se cansan. Es parte del proceso.

Lo importante es **mantener el propósito** y recordar por qué empezó todo: porque creemos que las cosas pueden hacerse de otra manera, porque sabemos que el cambio empieza en lo pequeño.

Cuidar los procesos, celebrar los logros, aprender de los errores y seguir adelante. Eso también es circularidad.

6

6. Participación y gobernanza comunitaria



6.0. Lo común como punto de partida

La economía circular, cuando nace desde la ciudadanía, no se sostiene solo por la eficiencia de los recursos, sino por la fuerza de los vínculos. Ningún proyecto dura mucho si las personas que lo impulsan no se sienten escuchadas, si no confían entre sí o si no saben cómo organizarse.

Por eso este capítulo no habla de materiales ni de residuos, sino de algo más frágil y esencial: **la vida en común**.

Participar no es solo asistir a una reunión. Es implicarse, proponer, cuidar, disentir y volver a construir. La gobernanza comunitaria es el arte de mantener la diversidad sin romper la unidad.

6.1. ¿Qué significa participar de verdad?

Participar no es rellenar una encuesta ni aplaudir una idea ya decidida. Participar de verdad es tener voz, responsabilidad y capacidad de transformar.

Implica pasar de “yo ayudo” a “yo formo parte”.

La participación real tiene tres ingredientes:

1. **Transparencia:** que toda la información sea clara y accesible.
2. **Escucha:** aceptar que no todas las voces suenan igual, pero todas importan.
3. **Corresponsabilidad:** entender que cada persona tiene una parte del trabajo y también del cuidado.

Cuando la participación es genuina, los proyectos no solo fun-

cionan mejor: se vuelven más humanos, más resilientes y más coherentes con lo que predicán.

6.2. Formas de organización horizontal

No hay un único modelo válido, pero sí hay principios que ayudan a mantener el equilibrio entre estructura y libertad.

- **Asamblea abierta:** decisiones colectivas donde todos pueden hablar y votar. Ideal para grupos pequeños o medianos.
- **Círculos o comisiones:** dividir el trabajo por áreas (comunicación, logística, finanzas, mediación...). Cada grupo asume tareas y luego comparte avances con los demás.
- **Portavocías rotativas:** evitar que siempre sean las mismas personas quienes hablan o representan al colectivo.
- **Facilitación de reuniones:** una figura que ayuda a mantener el orden, el respeto y el foco sin imponer su opinión.
- **Actas y memoria viva:** registrar acuerdos, aprendizajes y tensiones. La memoria compartida es una herramienta de transparencia.

La horizontalidad no significa ausencia de estructura. Significa que la estructura se diseña para servir al grupo, no para controlarlo.

6.3. La toma de decisiones colectivas

Decidir en grupo es un arte. No siempre es rápido, pero sí más justo y duradero.

Existen distintos métodos:

- **Consenso:** buscar un acuerdo que todos puedan aceptar. Requiere tiempo, pero fortalece el compromiso.
- **Consentimiento:** no todos están de acuerdo, pero nadie tiene objeciones fuertes. Es útil para avanzar cuando hay confianza.
- **Votación simple:** práctica y democrática, aunque menos profunda.
- **Sociocracia:** sistema donde las decisiones se toman en círculos interconectados, con roles y responsabilidades claras.

Más allá del método, lo esencial es el **clima**: respeto, escucha activa y voluntad de construir. Un desacuerdo bien gestionado puede ser más útil que una unanimidad impuesta.

6.4. Inclusión y diversidad en los procesos comunitarios

Un proyecto circular debe reflejar la riqueza de la sociedad que lo rodea. Eso significa integrar voces diversas: edades, géneros, culturas, capacidades.

No es un gesto simbólico; es una fuente de conocimiento y creatividad.

La inclusión real implica:

- Garantizar accesibilidad física y digital.
- Cuidar los horarios y los espacios para que todo el mundo pueda participar.
- Traducir el lenguaje técnico en palabras sencillas.
- Valorar los saberes no académicos: la experiencia cotidiana también cuenta.

Un proyecto que escucha y representa a todos es más justo, pero también más inteligente.

6.5. Herramientas para la participación

Algunas herramientas prácticas para dinamizar la implicación y el trabajo colectivo:

- **Mural de ideas:** pizarra física o digital donde cualquiera puede proponer acciones.
- **Asambleas creativas:** combinar debate con dinámicas visuales (mapas, dibujos, tarjetas).
- **Turnos de palabra y tiempos:** garantizar que todas las voces se escuchen.
- **Encuentros festivos:** celebrar logros, no solo trabajar. Las fiestas también son parte del proceso político.
- **Círculos de escucha:** reuniones pequeñas donde se comparten emociones o tensiones antes de que se conviertan en conflictos mayores.

Participar no siempre es productivo, pero siempre es formativo. Cada encuentro deja huella en el grupo y lo fortalece.

6.6. Cuidar las relaciones: el corazón de lo colectivo

Ningún proyecto fracasa solo por falta de dinero. Casi siempre se rompe por dentro: por cansancio, por malentendidos, por heridas no atendidas.

Por eso cuidar los vínculos es tan importante como reciclar materiales.

Algunas prácticas sencillas:

- Empezar las reuniones con una ronda de cómo está cada persona.
- Agradecer el trabajo invisible (quien prepara café, limpia, escucha).
- Rotar las tareas más pesadas o menos visibles.
- Revisar juntos los conflictos y buscar acuerdos desde la empatía.

Cuidar no es un gesto blando: es una estrategia política y de sostenibilidad. Lo común solo dura si se siente bien estar dentro.

6.7. Participación intergeneracional e intercambio de saberes

Uno de los mayores tesoros de los proyectos comunitarios es la posibilidad de mezclar tiempos y voces.

Las personas mayores traen memoria, oficio y perspectiva. Las más jóvenes, energía, tecnología y nuevas miradas.

Cuando se encuentran, la comunidad crece.

Organizar actividades intergeneracionales —talleres, mentorías, aprendizajes cruzados— fortalece los proyectos y los

hace más sostenibles. Cada generación repara una parte distinta del mundo, y todas son necesarias.

6.8. Redes de confianza y sostenibilidad a largo plazo

La participación no es un momento, es un proceso. Lo difícil no es empezar, sino mantenerse.

Para sostener la energía a largo plazo:

- **Revisar objetivos periódicamente:** adaptarse a los cambios y celebrar los avances.
- **Evitar la sobrecarga:** repartir responsabilidades y cuidar el descanso.
- **Buscar alianzas fuera del grupo:** abrir el proyecto a nuevas colaboraciones.
- **Evaluar sin miedo:** lo que no funciona también enseña.

La sostenibilidad comunitaria no se mide en años, sino en la capacidad del grupo para seguir aprendiendo juntos.

6.9. Gobernanza como cuidado

Gobernar colectivamente no es mandar: es cuidar. Cuidar del proyecto, de las personas, del entorno y del propósito que los une.

Una buena gobernanza no se nota: simplemente hace que las cosas fluyan, que las decisiones sean justas y que nadie quede fuera.

Cuando las comunidades practican la gobernanza con ternura y responsabilidad, la economía circular se convierte en algo más que gestión de recursos: se convierte en una escuela de ciudadanía.

7. Impacto y sostenibilidad del proyecto

7.0. Por qué medir importa

Medir no sirve para presumir, sino para aprender. En los proyectos comunitarios y circulares, la evaluación no es un trámite burocrático: es una herramienta para mirar atrás, reconocer el camino recorrido y decidir los siguientes pasos con más claridad.

El impacto no se resume en cifras, pero los números ayudan a contar la historia. Cuántas personas participaron, cuántos kilos de material se recuperaron, cuántas horas de formación se impartieron... Todo eso importa. Pero también importan las cosas que no caben en una tabla: la confianza generada, los lazos creados, el cambio de mentalidad que queda cuando el proyecto termina.

Medir es cuidar. Es dedicar tiempo a observar lo que se mueve, lo que mejora y lo que necesita apoyo.

7.1. Tipos de impacto en los proyectos circulares

Impacto ambiental

- Reducción de residuos.
- Reutilización o reciclaje de materiales.
- Ahorro energético o de agua.
- Disminución de emisiones asociadas.

Impacto social

- Inclusión de personas en situación de vulnerabilidad.
- Creación de empleo local.
- Participación ciudadana y voluntariado.
- Mejora de la cohesión y la autoestima comunitaria.

Impacto educativo y cultural

- Personas formadas o sensibilizadas.
- Actividades replicadas por otros colectivos.
- Cambios de hábitos sostenidos en el tiempo.

Impacto económico

- Recursos locales movilizados.
- Nuevas oportunidades laborales o microemprendimientos.
- Ahorros generados por el uso eficiente de recursos.

Ninguno de estos impactos es aislado. Se alimentan unos a otros. Un empleo digno mejora la cohesión social; una comunidad unida cuida mejor su entorno.

7.2. Cómo evaluar sin perder el sentido

La evaluación no debería dar miedo ni suponer una carga. Puede ser tan sencilla como una conversación entre quienes participaron. Lo importante es que sea **honesta y útil**.

Algunos métodos accesibles:

- **Diarios colectivos:** registrar de manera continua lo que se hace, lo que se siente, lo que se aprende.
- **Encuestas breves y humanas:** preguntar no solo “qué te ha parecido”, sino “qué te llevas de esta experiencia”.
- **Reuniones de balance:** espacios abiertos para compartir aciertos, errores y deseos.
- **Historias de vida:** recoger testimonios de personas implicadas. Las voces cuentan más que los informes.
- **Indicadores sencillos:** combinar datos cuantitativos (números) y cualitativos (percepciones).

Evaluar es un acto colectivo. No se hace para justificar, sino para entender.

7.3. Indicadores básicos para proyectos comunitarios

No se trata de medirlo todo, sino de elegir bien **qué merece ser observado**. Aquello que define el sentido del proyecto.

7.4. Aprender de los errores

Ningún proyecto sale perfecto. Algunos talleres no funcionan, las alianzas se enfrían, el entusiasmo se desgasta. No pasa nada. Lo importante es aprender.

Documentar los errores con la misma honestidad que los logros evita repetirlos y aporta valor a quien venga después. Los fracasos contados con humildad son parte del legado del proyecto.

El aprendizaje continuo es la forma más profunda de sostenibilidad.

7.5. Comunicación del impacto

Compartir los resultados no es solo transparencia, es inspiración.

Algunas ideas para hacerlo con sencillez:

- Crear un informe visual breve (1 o 2 páginas) con cifras y testimonios.
- Publicar historias en redes sociales con rostro humano, no solo datos.
- Presentar los resultados en encuentros o ferias locales.
- Usar el formato audiovisual: vídeos cortos o entrevistas que muestren la emoción y el esfuerzo detrás.

La comunicación del impacto tiene que ser coherente con la filosofía del proyecto: clara, humilde y esperanzadora.

7.6. Sostenibilidad a largo plazo

Un proyecto circular no debería morir cuando se acaba la subvención o la actividad puntual. La clave está en **integrarse en el tejido social**: crear relaciones, redes y hábitos que perduren.

Algunas estrategias:

- **Formar relevos**: que nuevas personas puedan asumir responsabilidades.
- **Diversificar apoyos**: combinar recursos públicos, donaciones, voluntariado y autofinanciación.
- **Actualizar objetivos**: los proyectos vivos evolucionan con el contexto.
- **Mantener espacios de encuentro**: la comunidad se sostiene si sigue viéndose, aunque sea solo para compartir café y experiencias.

Sostenibilidad significa seguir siendo útiles. Y para eso hay que moverse, adaptarse y dejar espacio para lo nuevo.

7.7. Retos y oportunidades futuras

La economía circular ciudadana aún tiene mucho camino por recorrer. Entre los retos más comunes:

- Falta de recursos estables.
- Dificultades burocráticas.
- Falta de reconocimiento institucional.

Pero también hay oportunidades:

- Creciente conciencia ambiental.
- Redes de apoyo entre entidades.
- Avances tecnológicos accesibles.
- Una nueva generación dispuesta a implicarse.

Cada obstáculo puede ser, bien gestionado, un punto de crecimiento. Lo importante es mantener la visión: hacer más con menos, y hacerlo **juntos**.

7.8. Cerrar el círculo

Evaluar, mejorar, volver a empezar.

Esa es la esencia de la economía circular aplicada a lo humano. No hay finales, solo transiciones.

Un proyecto que se evalúa y se cuida se convierte en semilla para otros.

Así crecen los cambios reales: poco a poco, de mano en mano, de barrio en barrio.

Y aunque los números importan, lo que de verdad mide el éxito es algo más sencillo: si al final del proceso hay más personas implicadas, más materiales aprovechados, más confianza en lo común y más esperanza compartida, entonces el círculo está completo.

8. Recursos y anexos

8.0. Un cierre que es un comienzo

Este manual no busca tener la última palabra, sino abrir muchas conversaciones.

La economía circular, entendida desde la ciudadanía, no se acaba en estas páginas: continúa en los talleres, en las plazas, en las cooperativas, en los barrios que siguen reinventándose cada día.

Lo que encontrarás a continuación son recursos para continuar ese camino: redes, materiales, guías y contactos que pueden ayudarte a consolidar o iniciar un proyecto propio. Son invitaciones, no recetas. Tómalas como semillas: siembras una, y con cuidado, siempre crece algo.

8.1. Directorio de entidades y proyectos en València

Privadas (empresas y cooperativas)

- **Studio Bravo Design (València, C/ Molinell 5, bajo D)** Upcycling y rediseño de prendas; talleres de costura y reparación; venta online.
- **TEXLIMCA (Alzira)** Recogida, clasificación y reciclaje textil B2B; proyectos de circularidad y trazabilidad.
- **CoCosint Coop.V (València / Comunitat Valenciana)** Cooperativa tecnológica: soluciones colaborativas para circularidad textil; producción responsable y formación.
- **CM Plastik (València)** Diseño y fabricación de mobiliario y piezas a medida con materiales reciclados.
- **Closca (València, operación global)** Ecosistema de reutilización: botellas y tazas reutilizables + app de puntos de recarga de agua.
- **La Comanda a granel (Benimaclet, València)** Tienda a granel (alimentación/limpieza/higiene) para comprar sin envases y reducir residuos.
- **Al Grano (El Cabanyal, València)** Tienda a granel con relleno de envases y producto local/kmo.

- **Som Alimentació — cooperativa de consumo (Benimaclet, València)** Supermercado cooperativo de proximidad/eco; gobernanza por personas socias.
- **Centro Reto / El Recogedor (València y provincia)** Vaciado de pisos y reutilización de muebles y enseres; segunda vida y venta.
- **ECOVISA Gestiona (Comunitat Valenciana)** Gestión de residuos no peligrosos; valorización orgánica (compost y subproductos).
- **AtriaMove (València, ecosistema La Marina)** Reacondicionamiento y segunda vida de VMP/vehículos eléctricos (refurbish con garantía).

Entidades sociales, educativas y administración

- **La Casa Grande / La Casa Grande Inserción (València ciudad)** Recogida de textil y muebles; inserción sociolaboral; tiendas solidarias.
- **Associació El Rastrell (València y área metropolitana)** Red de contenedores de textil y tiendas de segunda mano (ropa y mobiliario).
- **Arropa – Cáritas / Koopera Store (varias tiendas en València)** Gestión integral del textil: contenedores, clasificación y comercialización con inserción laboral.
- **Humana Fundación Pueblo para Pueblo (València)** Contenedores y tiendas de segunda mano; programas de cooperación y educación ambiental.
- **Banco de Alimentos de València (Mercavalència / provincia)** Aprovechamiento de excedentes alimentarios y distribución a entidades sociales.
- **Casa Caridad València (València)** Recepción de donaciones (mercados/empresas) y apoyo social de primera línea.

- **REDONA — UPV + Mercavalència (València)** Plataforma para canalizar excedentes hortofrutícolas hacia entidades sociales (Misión Climática Vlc 2030).
- **OBJETECA — Mancomunidad Canal de Navarrés (provincia de València)** Plataforma pública de préstamo/intercambio de objetos para alargar la vida útil.
- **Huertos Urbanos de Benimaclet (València)** Agricultura urbana y puntos de compostaje comunitario.
- **EMTRE — Ecoparques fijos y móviles (Área Metropolitana de València)** Red de ecoparques/ecomóviles; preparación para la reutilización y gestión de residuos especiales.
- **Consorcio València Interior (CVI) — comarcas interiores (prov. València)** Ecoparques/ecomóviles; campañas de prevención/reciclaje; educación ambiental.
- **Las Naves / València Innovation Capital (València)** Programas y pilotos de innovación urbana con líneas en economía circular.
- **ADCV — Plataforma EnCircular (València / C. Valenciana)** Nodo profesional de diseño y economía circular: casos, recursos y formación.
- **Missions València 2030 — Ayuntamiento de València (València)** Marco de ciudad para neutralidad/clima/circularidad; proyectos tractores.
- **Recogida textil municipal — Ayuntamiento de València (València)** Red de contenedores textiles en colaboración con entidades de inserción.

8.2. Plataformas y redes autonómicas y estatales

- **REAS País Valencià** – Red de Economía Alternativa y Solidaria.www.reasvalencia.org
- **EnCircular (ADCV)** – Plataforma de impulso a la economía circular en la Comunitat Valenciana.www.encircular.es
- **IVACE – Economía Circular y Sostenibilidad** Programas de apoyo y financiación para proyectos circulares.www.ivace.es
- **Red Española de Entidades por el Empleo (RAISES)** – Innovación social y empleo inclusivo.www.redraises.es

8.3. Bibliografía y lecturas recomendadas

Libros y guías

- *La economía circular en acción*, Fundación Ellen MacArthur.
- *Manual de innovación social*, Las Naves.
- *Diseñar para un planeta mejor*, Tim Brown (IDEO).
- *Economía rosquilla*, Kate Raworth.
- *El valor de lo común*, David Bollier.

8.4. Recursos digitales y herramientas abiertas

- **Precious Plastic** – Plataforma global para el reciclaje colaborativo de plásticos.www.preciousplastic.com
- **The Circular Design Guide (IDEO + Ellen MacArthur Foundation)** – Recursos para diseñar productos y servicios

circulares.www.circulardesignguide.com

- **CommonsCloud.coop** – Herramientas digitales éticas para trabajo colaborativo.www.commonsccloud.coop
- **Nextcloud / Pad / Ethercalc** – Alternativas libres para compartir documentos y co-crear contenidos.

8.5. Plantillas y fichas descargables

Para facilitar la puesta en marcha de proyectos, se incluyen fichas adaptables:

- **Ficha de diagnóstico comunitario** – para mapear recursos, actores y materiales locales.
- **Ficha de planificación de taller** – objetivos, materiales, tiempos, evaluación.
- **Ficha de evaluación participativa** – sencilla, para recoger aprendizajes y propuestas.
- **Ficha de impacto circular** – indicadores ambientales, sociales y económicos.

Estas fichas pueden copiarse, modificarse y compartirse libremente.

Cuanto más se usen, mejor funcionará el ciclo de conocimiento compartido.

8.6. Agradecimientos y continuidad

Este manual ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas y entidades que creen en el poder de lo común: asociaciones, vecindarios, cooperativas, instituciones y, sobre todo, ciudadanas y ciudadanos que cada día hacen que València sea un poco más justa, más creativa y más sostenible.

La economía circular desde la ciudadanía no es un destino, es un camino compartido. Y cada quien puede recorrerlo a su manera: reparando, enseñando, compartiendo, organizando, sembrando.

Ojalá estas páginas sirvan como punto de partida, no como punto final.

El resto está en vuestras manos.

FICHA DE DIAGNÓSTICO COMUNITARIO

Manual práctico sobre economía circular desde la ciudadanía

1. Información general del territorio o colectivo

Nombre del barrio / comunidad / entidad:

.....
.....

Persona o grupo de contacto:

.....
.....

Fecha del diagnóstico:

.....
.....

Participantes en la sesión (nombres o perfiles):

.....
.....

Método utilizado:

- ☐ Taller participativo
- ☐ Entrevistas
- ☐ Paseo urbano
- ☐ Mapeo colectivo
- ☐ Otro (especificar)

2. Contexto y realidad local

¿Qué caracteriza a este territorio o colectivo?

(Aspectos sociales, económicos, ambientales, culturales)

Principales necesidades o problemas detectados:

Fortalezas y recursos existentes:

(Personas, espacios, conocimientos, iniciativas previas)

3. Recursos materiales y flujos locales

4. Actores y agentes clave

Entidades, colectivos, comercios o personas relevantes en la zona:

¿Existen redes o colaboraciones previas entre ellos?

- ☐ Sí ☐ No ☐ En proceso

Comentarios:

.....

5. Oportunidades para la economía circular

¿Qué recursos o capacidades podrían aprovecharse mejor?

.....

.....

¿Qué tipo de proyecto circular tendría más sentido aquí?

☐ Reutilización / reparación

☐ Reciclaje local

☐ Agricultura o compostaje

☐ Formación y sensibilización

☐ Innovación / emprendimiento social

☐ Otro:

Ideas o propuestas surgidas en el diagnóstico:

.....

.....

.....

.....

6. Aspectos humanos y comunitarios

¿Cómo es la participación en el territorio?

☐ Alta ☐ Media ☐ Baja ☐ Variable

¿Qué motiva a la gente a implicarse?

.....

.....

¿Qué barreras o miedos aparecen?

.....

.....

¿Qué valores o actitudes destacan?

☐ Colaboración

☐ Cuidado

☐ Creatividad

☐ Desconfianza

☐ Otros:

7. Próximos pasos acordados

Acciones prioritarias a corto plazo (0–3 meses):

.....

.....

Acciones a medio plazo (3–12 meses):

.....

.....

Compromisos o tareas asumidas por el grupo:

.....

.....

Necesidades de apoyo o recursos externos:

.....

.....

8. Valoración final del grupo

Lo más valioso del proceso de diagnóstico:

.....

.....

Aprendizajes principales:

.....

.....

Sensación general del grupo:

☐ Motivación alta ☐ Prudencia ☐ Dudas ☐ Entusiasmo
colectivo

Nota:

Esta ficha puede completarse en una sesión participativa de 1,5–2 horas.

El objetivo no es solo obtener datos, sino **escuchar, observar y conectar**.

Cuantos más ojos y voces participen, más real será el retrato del territorio.

FICHA DE PLANIFICACIÓN DE TALLER

Manual práctico sobre economía circular desde la ciudadanía

1. Información general

Título del taller:

.....

.....

Entidad / colectivo organizador:

.....

.....

Facilitador/a o persona responsable:

.....

.....

Fecha y horario:

.....

.....

Lugar o espacio:

.....

.....

Duración estimada:

☐ 1 hora ☐ 2 horas ☐ 3 horas ☐ Otro:

.....

Número previsto de participantes:

.....

.....

Perfil del público:

- ☐ Vecindario
☐ Estudiantes
☐ Colectivos sociales
☐ Profesionales
☐ Mixto
☐ Otro:

2. Objetivos del taller

1.
.....
2.
.....
3.
.....
4.
.....
5.
.....

Consejo: define objetivos concretos, alcanzables y medibles (por

ejemplo: “enseñar a reparar pequeños electrodomésticos” o “introducir el compostaje doméstico”).

3. Contenidos principales

Breve descripción de los temas o prácticas que se abordarán:

.....
.....
.....
.....
.....

4. Metodología y dinámica

☐ Exposición breve / charla introductoria

☐ Demostración práctica

☐ Trabajo en grupo

☐ Debate o reflexión colectiva

☐ Co-diseño o creación conjunta

☐ Evaluación final participativa

Descripción general del desarrollo del taller:

.....
.....
.....
.....

Ejemplo de estructura:

5. Materiales necesarios

Siempre que sea posible, prioriza materiales recuperados, compartidos o donados.

6. Inclusión y accesibilidad

- ☐ Espacio accesible para movilidad reducida
 - ☐ Actividad gratuita o de bajo coste
 - ☐ Lenguaje sencillo y no técnico
 - ☐ Material adaptado (visual, auditivo, etc.)
 - ☐ Presencia de acompañantes o intérpretes si es necesario

Otras consideraciones de accesibilidad o cuidado del grupo:

.....
.....

7. Comunicación y difusión

Cómo se informará a la comunidad:

- ☐ Redes sociales
- ☐ Cartelería en el barrio

- ☐ Contacto directo con entidades locales
- ☐ Listas vecinales o grupos de mensajería
- ☐ Medios locales

Mensajes clave / lema del taller:

.....

.....

Responsable de comunicación:

.....

.....

8. Evaluación y seguimiento

Indicadores sencillos:

- ☐ N° de personas participantes
- ☐ Satisfacción general (encuesta breve o diálogo final)
- ☐ Materiales reutilizados o reciclados
- ☐ Nuevas colaboraciones surgidas
- ☐ Interés en repetir / ampliar

Comentarios o aprendizajes del equipo facilitador:

.....

.....

.....

.....

Próximos pasos:

.....

.....

Nota final:

Un buen taller no se mide solo por cuántas cosas se hacen, sino por lo que deja en las personas: motivación, curiosidad y ganas

de seguir creando comunidad.

FICHA DE EVALUACIÓN PARTICIPATIVA

**Manual práctico sobre economía circular desde la ciudadanía -
Asociación ARTE**

1. Información general

Nombre del taller / actividad / proyecto:

.....

.....

Entidad o colectivo responsable:

.....

.....

Fecha de realización:

.....

.....

Número de participantes:

.....

.....

Lugar:

.....

.....

Persona o grupo facilitador/a de la evaluación:

.....

.....

Formato de evaluación:

☐ Conversación grupal

☐ Encuesta individual

☐ Dinámica visual (carteles, post-its, mural)

☐ Otro:

2. Valoración del grupo

¿Qué te ha parecido la actividad o el proyecto?

(Selecciona o marca las opciones que reflejen mejor tu experiencia)

3. Lo que más valoramos

¿Qué te ha gustado o te ha resultado más útil de esta experiencia?

.....

.....

.....

.....

¿Qué ha funcionado especialmente bien?

.....

.....

.....

.....

4. Lo que podríamos mejorar

¿Qué aspectos cambiarías o reforzarías para futuras ediciones?

.....
.....
.....

¿Qué dificultades encontraste (espacio, materiales, comunicación, ritmo...)?

.....
.....
.....

5. Aprendizajes y efectos

¿Qué te llevas de esta experiencia? (ideas, aprendizajes, emociones, contactos...):

.....
.....
.....

¿Te gustaría seguir participando o colaborar en futuras actividades?

☐ Sí ☐ No ☐ Tal vez

Si la respuesta es sí, ¿cómo?

.....

¿Crees que esta actividad aporta algo positivo al barrio / comunidad?

☐ Mucho ☐ Algo ☐ Poco ☐ No lo sé

Explica brevemente:

.....

6. Evaluación grupal (si se hace en colectivo)

Si la evaluación se realiza en grupo, puedes usar este esquema durante la conversación final:

1. **Lo que celebramos**(logros, momentos bonitos, aprendizajes colectivos).....
.....
2. **Lo que nos cuesta**(dificultades, tensiones, aspectos a revisar).....
.....
3. **Lo que queremos seguir haciendo**(propuestas, mejoras, compromisos futuros).....
.....

7. Síntesis del equipo facilitador

Principales conclusiones o aprendizajes observados:

.....
.....

.....
.....

Propuestas para próximas actividades:

.....
.....

.....

.....

Nota final:

Evaluar no es juzgar: es aprender.

Lo importante no es poner nota, sino reconocer el valor del proceso, celebrar lo que se ha logrado y decidir, juntos, cómo seguir creciendo.

